



Presenta

EL DIABLO SABE MI NOMBRE

De

JACINTA ESCUDOS



A la venta: 26-9-19

“Los textos de Jacinta Escudos son una mirada que subvierte lo real, la visión unívoca del realismo literario. No para evadirse de esa realidad, sino para lograr una visión más honda (...) Escudos es una de las más notables representantes de esta tendencia en la literatura centroamericana actual.” **Lilian Fernández Hall**

“Jacinta Escudos tiene una prosa transgresora y empoderada. Quienes lean sus cuentos encontrarán identidades cruzadas y monstruosidades posmodernas que parodian nuestra realidad, para hacernos pensar que otro mundo sí es posible”.

Teresa López-Pellisa

EL DIABLO SABE MI NOMBRE...

Es una colección de 14 relatos que crean un universo propio donde todo está permitido: **transformaciones, realidades paralelas, desdoblamientos, antropofagia, mutaciones...** Escenas a menudo perturbadoras, crueles, anormales y angustiantes, pero escritas con un lenguaje tan **sobrio y elegante** que transpiran **poesía y una extraña belleza.**

A pesar de que los relatos que componen *El diablo sabe mi nombre* son muy distintos entre sí, guardan dos cuestiones en común:

Por un lado, lo **onírico**. Más de la mitad de los cuentos **fueron sueños** de la autora que, sin pretender hacer una lectura racional, transformó en relatos, **explorando aquellas zonas profundas y oscuras que no acabamos de comprender.**

Por otro lado, la **transgresión**, el deseo de traspasar una frontera, normalmente imposible, entre:

-El **sexo femenino y el masculino**, desprendiéndose una clara actitud de rebeldía ante los roles impuestos a hombre y mujer.

-La **locura y la cordura.**

-La **vida y la muerte.**

-Los seres **humanos y animales.** Un bestiario con una carga altamente significativa transita por las páginas: serpientes, cocodrilos, gatos, insectos, monos, caballos...

Hay, además, una actitud valiente en sus cuentos. Cuando la autora se decide por una imagen o una situación, llega hasta las últimas consecuencias. No huye de las escenas escabrosas, sino que las asume, como una suerte de desafío literario.

Jacinta Escudos **subvierte lo real**, no para evadirse, sino para lograr una visión más honda, que trasciende la superficie de los hechos poniendo la mira en lo esencial.

Junto con la también salvadoreña Claudia Hernández, es una de las más notables representantes de esta tendencia en literatura centroamericana actual.

El Diablo sabe mi nombre representa un **desafío al lector**, que no encontrará textos complacientes o de comprensión sencilla, pero disfrutará de la **destreza narrativa** de la autora, y de adentrarse en un universo de imágenes inusuales y fascinantes. Una visión del mundo original y retadora de una autora indispensable en el panorama actual de las letras en español.

ALGUNOS EJEMPLOS...

En el relato *En Memoria de Siam*, la protagonista, al enamorarse de una mujer, se transforma en hombre.

«Me enamoré de ti al instante. Pero, para amarte, mi cuerpo decidió convertirse en masculino. El proceso no fue doloroso. Sentí un leve mareo y tuve que agachar la cabeza un poco porque sentí que me hundía, lentamente, en un agujero. La piel entera me hormigueó y sentí mis genitales de mujer agitarse, con palpitaciones de orgasmo.»

Y en *Yo cocodrilo*, para huir de la ablación, una niña se metamorfosea en animal.

«No te casarás nunca», me decían. Y madre también decía: «Nadie dará dote por ti, seremos miserables siempre». «Será infiel, será lujuriosa, se enfermará de la carne y se le pudrirá todo. Sus partes le crecerán y crecerán y serán tan grandes como los cuernos de una cabra», decían a mis espaldas.

(...)

Prefería ser cocodrilo, indigna, impura.»

Aunque, en relatos como *Cabeza de serpientes*, lo que se produce es una metamorfosis parcial.

«Yo nací para ser serpiente.

El cabello, mi voz, el filo de mis ojos. Todo lo indicaba.

Y entonces me deformé. Salió un cuerpo femenino que en nada me agradaba, que en todo me estorbaba, que no daba más que problemas.

El cabello quedó. El cabello. Y tal fue la fuerza de mis pensamientos, tan cerca de mi alma, mi cerebro, que los cabellos fueron lo que yo no pude.

Fueron serpientes.»

La presencia del amor físico, la sensualidad y el erotismo, es una constante en sus relatos, como queda patente en *El Diablo sabe mi nombre*.

«Ahora, soy la mujer del Diablo. Ya no hablamos tanto. Nos quemamos en el cuerpo del otro. Me transformé en la más hermosa de las hembras. Siento con mi cuerpo, por primera vez. Ya no necesito palabras. Ya no necesito el tiempo. No necesito la moral ni el pecado para sentir que estoy viva, para creer que soy feliz.»

Así como el placer de los sentidos, se traslada en acciones como el comer en *Fetiché de un naufragio*.

«Cuando besé su boca, arranqué su lengua.

La mordí como un pedazo de salmón.

La mastiqué mientras lo miraba y él, con la azul paciencia de sus ojos, me observaba envuelto en sus pieles de foca.»

En *Muerto al lado de mí mismo* el personaje principal se topa con su propio cadáver, en un juego de realidades paralelas.

«Me agaché para verme mejor, para conocer mi rostro de fallecido. Sí, eran mi nariz y mis labios, era mi lunar sobre la ceja derecha, eran mis orejas grandes, no tenía duda. Fuera quien fuera aquel hombre, se parecía demasiado a mí mismo como para dudar que fuera yo.»

Y a pesar de su carácter transgresor, el pesimismo sobre la actitud del ser humano respecto al medio ambiente se observa en cuentos como *La flor del Espíritu Santo*.

«Mientras el mar se tragaba los países, cientos de helicópteros sacaron plantas y animales para los museos de mi país. Dejaron a la gente. Hispanos teníamos suficientes, en especial salvadoreños que no cabían ni en su propio país de tan pequeño como era.»

UN CUENTO...

El placer

*Saca un pájaro de tu plato,
saca un conejo de la manga de tu camisa.
Inventa para mí, desde el fondo de tu boca,
otro truco de magia.
(«Lo que me dijo un gato»).*

El gato se sienta a observar comer a la mujer.

Ella está sentada en el jardín, sobre un taburete. Extiende sobre su regazo una servilleta de tela para no manchar su blanca falda y allí equilibra un plato hondo.

La mujer saca del plato un muslo de pollo. Lo roe. Come con las manos. Entre mordida y mordida mira al gato, que espera con impaciencia a que ella le tire algo de comida.

El gato tiene una actitud demasiado canina. Está sentado erguidísimo, muy seguro de sí mismo, frente a su ama. A la mujer hasta le parece más grande que de costumbre.

Intercambia miradas con el gato. Ella reta al felino a uno de sus juegos favoritos: busca el fondo de la pupila del animal y le sostiene la mirada. Casi siempre es ella la que tiene que bajarla primero. La mirada del gato es tan fuerte que le causa escalofríos. Siente que el felino puede comunicarse con ella mentalmente, con solo

observarle las pupilas.

La mujer tira el hueso y el gato corre tras él. Lo husmea, pero ni siquiera lo prueba, y regresa a su posición original, frente a su ama.

Ella le habla, le dice que debe comerse el hueso. El gato no hace caso.

Ella ríe:

—No te lo comes porque son huesos de pájaro muerto, ¿verdad?

El gato se impacienta. Ella sigue comiendo y viendo al gato.

Entonces la mujer mete la mano en el plato y un par de pájaros salen volando desde su fondo.

El gato se agita, los sigue con la vista un momento y mira de nuevo a su ama. Ella tiene un pájaro vivo, apretado entre sus dedos. Lo mira agitar las patas y el cuerpo.

El gato maúlla con ansiedad, le tiemblan los bigotes de solo pensar que esa presa puede ser suya.

La mujer muerde el pecho del pájaro vivo.

El gato mira la boca, masticante y sonriente, llena de sangre y plumas, de su ama. Un par de gotas rojas caen y manchan su blanca falda.

JACINTA ESCUDOS...



Nacida en El Salvador, ha residido en varios países centroamericanos y europeos: en Nicaragua muchos años, períodos en Alemania, Francia y Costa Rica. Desde 2009 vive de nuevo en El Salvador. Es narradora, poeta, periodista, cronista, traductora y escritora de blog

(<https://jescudos.com/>). Ha publicado en periódicos como *La Nación* (Costa Rica), *La Prensa Gráfica* (El Salvador) y *El Nuevo Diario* (Nicaragua). Entre sus obras más

destacadas se encuentran *Contracorriente* (1993), *Cuentos sucios* (1997), *El Desencanto* (2001), *Felicidad doméstica y otras cosas aterradoras* (2002), la novela *A-B Sudario* (Alfaguara, 2003), con la cual se hizo acreedora al Premio Centroamericano de Novela Mario Monteforte Toledo, *El Diablo sabe mi nombre* (2008) y *El asesino melancólico* (2015). Fue ganadora de los X Juegos Florales de El Salvador en 2001 (rama cuento) con el libro *Crónicas para sentimentales*. Esta escritora polifacética ha incursionado en diversos géneros literarios, y cuenta con una sólida producción, principalmente en el campo de la narrativa. Su obra ha sido antologada en más de una decena de recopilaciones, publicadas en América Latina, Estados Unidos y Europa. Textos suyos han sido traducidos al inglés, alemán y francés. Aparece en numerosas antologías de América Latina, Estados Unidos y Europa.

Para más información:

Agnès Font
+34 686 887 306

agnesfont.comunicacio@gmail.com

*La cubierta de *El diablo sabe mi nombre* ha sido realizada por el artista Escif.